

Movimientos Sociales, políticas públicas y procesos de incorporación migrante.

Análisis de la participación de migrantes bolivianas en un comedor comunitario de la ciudad La Plata.

Federico Rodrigo

Facultad de Periodismo y Comunicación Social – UNLP

federodrigo@gmail.com

1. Introducción

Este artículo no se pregunta por las prácticas de resistencia y las disputas por la hegemonía en los sectores populares, sino que indaga el papel de los Movimientos Sociales en la constitución del entramado social de los barrios periféricos en la región del Río de La Plata. Al analizar las posibilidades de *incorporación* que la sociedad receptora le ofrece a los y las migrantes bolivianos en esta área, este tipo de organizaciones emergen como espacios con un protagonismo creciente.

Nuestro trabajo es el resultado de las primeras aproximaciones a una indagación sobre los *modos de incorporación* (Glick Schiller, Çaglar y Guldbrandsen, 2006) de migrantes bolivianos en esta zona. En este sentido, nos preguntarnos por los procesos que habilitan la constitución de la *interfaz* (Acuña; Jelin y Kessler, 2006) conformada entre los Movimientos Sociales y las políticas públicas como *vías de incorporación*, de la población migrante en esta región. Para abordar esta cuestión, nos detendremos aquí en el caso de un Comedor Comunitario de uno de los denominados “movimientos piqueteros” situado en las afueras de la ciudad de La Plata.

Seguimos a Acuña, Jelin y Kessler, quienes remarcan la necesidad de crear marcos de comprensión que no piensen al Estado o a la Sociedad como términos divorciados o discretos uno en relación al otro. De esta manera, entienden a la *interfaz* como la conformación de espacios de negociación, cooperación y conflicto entre actores provenientes de diversos niveles del Estado y de las multifacéticas expresiones de la “sociedad civil”: sostienen que la misma “no articula piezas forjadas independientemente; no es una bisagra sino un conjunto de relaciones de mutua determinación e influencia sobre la propia naturaleza de cada polo” (Acuña, Carlos; Jelin, Elizabeth y Kessler, Gabriel, 2006: 15-16).

Nuestro interrogante se construye al interpretar dichos espacios como *modos de incorporación* migrante, es decir, como “el proceso de construcción o mantenimiento de redes de relaciones sociales a través de los cuales un individuo o un grupo organizado de individuos se vincula con una institución reconocida por uno o más Estados-nación” (Glick Schiller, Çağlar y Guldbrandsen, 2006: 614, traducción propia). Entonces, proponemos indagar la participación en Movimientos Sociales como una forma de producción de dichas vinculaciones que “proveen la capacidad de controlar recursos escasos”, entendiendo por recursos “retribuciones materiales como dinero o empleo, pero también capacitación, reconocimiento social, conexiones sociales y prestigio” (2006: 614, traducción propia).

Es importante destacar que el estudio de las migraciones bolivianas hacia la Argentina tuvo su consolidación hacia finales de la década de 1960, profundizando su desarrollo en las décadas siguientes. Además de diversas caracterizaciones históricas del proceso, los análisis pueden clasificarse de acuerdo al abordaje de dos grandes campos de interrogantes: por un lado, vinculados a la inserción socio-económica de los migrantes y, por el otro, relativos a los aspectos siocio-culturales de dicho proceso (tanto entre los individuos migrantes y las “colectividades” como entre la sociedad receptora)¹. Por otro lado, en los últimos años, diversos trabajos se han detenido en el estudio de las distintas articulaciones entre clase y etnicidad que los y las migrantes desarrollan en su participación en diferentes organizaciones y colectivos (Grimson, 2009; Dadaro y Vázquez, 2008).

¹ Consideramos para la realización de este trabajo los trabajos de Mugarza (1985), Balan (1990), Sassone (1988), Benencia y Karasik (1994), Benencia (1997), Almandoz (1997), Archenti y Ringuet (1997), Grimson (1999 y 2000), Karasik (2000), Sala (2000), Domenech (2004 y 2005), Caggiano (2005), Grimson y Jelin (2006).

Recuperando estas perspectivas, nuestro trabajo se ubica en la zona de intersección entre estos ámbitos: nos detendremos en el encuentro entre lógicas culturales, redes de relaciones, políticas públicas y organizaciones de la sociedad civil.

En esta oportunidad, abordaremos el proceso que conecta a grupos de migrantes bolivianos en la región del Río de La Plata con determinados Movimientos Sociales, considerando que la participación en los mismos puede ser entendida como lo que Marcel Mauss llamó un “hecho social total” (Mauss, 2009). Es decir, un fenómeno vinculado a una lógica económica, a procesos de producción identitaria, a desigualdades de poder que operan en múltiples niveles, a la preservación de modos de organización aprendidos en el terruño, etc. Entendemos que las conceptualizaciones que definen al mundo contemporáneo como un sistema interactivo, caracterizado por una multiplicación e intensificación de las relaciones que lo conforman, han generado profundos debates relativos al lugar de los Estados-nación en la participación en dicho proceso (Wallerstein, 1999; Sassen, 1999; Amin, 2004; Abu-Lughod, 1991, Appadurai, 2001). En este contexto, en el que la desterritorialización y las migraciones internacionales aparecen como fuerzas centrales (Appadurai, 2001), consideramos que la pregunta por la relación entre *interfaz* e *incorporación*, inevitablemente asociados a los procesos de transformación de categorías de identificación y participación política en los sectores populares, puede aportar luz acerca de la intersección de distintos actores (locales, nacionales y transnacionales) en la modelación de determinadas formaciones sociales locales y regionales.

En este sentido, concebimos prioritario enmarcar el análisis del objeto empírico abordado con algunas precisiones sobre desarrollo de las políticas sociales en nuestro país en las últimas décadas.

2. El Contexto: redefiniciones en las Políticas Sociales

Estudios de diversos campos analizaron las profundas transformaciones que sufrió la política social durante las décadas de 1990 y 2000 (Mombello 2006; Roberts, 2001; Svampa, 2003; Svampa, 2005; Wyczykier, 2006). Según los mismos estos cambios se explicarían, al menos en una medida considerable, por la recomendación de distintos organismos internacionales de trastocar los principios que vertebraban la universalización

de los servicios sociales en los años precedentes. Así, se asumía la focalización de los recursos públicos como la forma más atinada para atender problemas tales como el desempleo, la informalización laboral y la pobreza.

De esta manera, nos dice Gabriela Wyczykier, se “alentó la progresiva presencia de distintas organizaciones civiles que, ya sea administrando recursos del Estado o bien privados, asumieron la tarea de actuar sobre estas problemáticas” (Wyczykier, 2006). Si bien es necesario reconocer que la presencia territorial de muchas de ellas data de años anteriores, el estímulo que recibieron resultó inédito y condujo a una transformación de las relaciones entre actores públicos y sociales marcadamente distinto al registrado en otros períodos históricos (Roberts, 2001).

Por otra parte, el Programa Jefes y Jefas de Hogar Desempleados primero y la Asignación Universal por Hijo después, produjeron cierta revisión de los postulados en los que se sostenía la “focalización” y reactualizaron los debates en torno al alcance de las políticas sociales (Wyczykier, 2006; Gasparini y Cruces, 2010). Sin embargo, el proceso descrito anteriormente no pareciera estar encaminado a revertirse: los estudios mencionados, así como nuestro propio trabajo empírico, nos sugieren que la implementación de estos programas han fortalecido, en términos generales, a las organizaciones. Observamos que cuando no lo hacen al posicionarlas como mediadoras formales de los mismos, incitan su desarrollo en calidad de la asistencia técnica que pueden ofrecer.

Entonces, el aumento en los últimos años del gasto destinado a estas políticas puede servirnos de indicador de la propicia coyuntura para el desarrollo de este tipo de experiencias. Así, además de los \$ 9.965.000.000 destinados a la Asignación Universal por Hijo (Gasparini y Cruces, 2010), observamos un crecimiento sostenido en el presupuesto asignado a la cartera del Ministerio de Desarrollo Social, principal encargada de la gestión de estas políticas: vemos que mientras en 2003 el presupuesto era de \$ 1.781.390.296, durante el presente año el mismo se incrementa hasta \$ 14.393.319.144².

De esta manera, según cifras del propio Ministerio:

En la actualidad participan un total de 17.331.665 de personas en diversos planes sociales, entre los cuales se incluyen Plan Familias; Asignación Universal por Hijo para

² Estas cifras fueron extraídas de una noticia publicada en el diario La Nación:
http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1185410

Protección Social; Asignaciones Universales Contributivas; Asistencia por PAMI; Sistema Previsional; Pensiones no Contributivas; Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados; Becas Estudiantiles y Seguro de Desempleo (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, 2010).

La diversidad en los montos, modalidades de aplicación y beneficiarios de este conjunto de medidas, impide cualquier conclusión apresurada sobre sus consecuencias en los modos de organización en la sociedad civil. Sin embargo, manifiesta que la transferencia de recursos hacia “sectores vulnerables de la población” (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, 2010), en los cuales se sitúan experiencias como la que analizaremos en los apartados que siguen, ha ido incrementándose considerablemente en esta década. Queremos remarcar con lo precedente, que la mediación de las organizaciones, sea esta directa o indirecta, se ha dado en los últimos años en un marco de incremento de recursos económicos y oportunidades de intervención.

3. El caso del comedor comunitario de “Puente Grande”³

En el año 2003 Francisco y Milagros, una joven pareja de militantes de una organización territorial de la ciudad de La Plata, se mudaron a “Puente Grande” en la periferia de la misma. El barrio, un asentamiento situado en terrenos fiscales del Ferrocarril Provincial de Buenos Aires, constaba de amplios descampados y unos pocos habitantes. De esta manera, no les resultó difícil ocupar una porción de tierra y construir allí su vivienda.

Una vez instalados, con la ayuda de tres familias de migrantes cochabambinos que habitaban la zona decidieron fundar un Comedor Comunitario. Rápidamente, debido a la experiencia militante adquirida en la organización y la capacidad de presión que la misma les brindaba tuvieron acceso a la mercadería necesaria para hacer funcionar una “Copa de Leche”.

De 2003 a esta parte, esta situación incipiente se transformó progresivamente. Hoy en día, además de la mencionada Copa de Leche, el Comedor participa de la Mesa Regional de una

³ Todos los nombres mencionados en este trabajo no se corresponden con los reales. Hemos preferido reservarlos para preservar la identidad de nuestras fuentes.

Organización Multisectorial, brinda viandas para el almuerzo todos los mediodías, funciona como espacio de concentración de distintos beneficiarios de los programas de Cooperativas Municipales y Argentina Trabaja, mantiene durante los fines de semana un grupo de apoyo escolar, además de convertirse en un lugar de referencia para un barrio que ya abandonó el aspecto semi-rural de comienzos de la década de 2000 para convertirse en un enclave con una alta densidad poblacional.

El análisis de este proceso y su vinculación con el asentamiento de numerosas familias bolivianas en la zona resulta clave para responder a los objetivos propuestos. Con esta convicción, desde comienzos de abril del presente año iniciamos un trabajo de campo que nos llevó a presenciar numerosas asambleas realizadas en el Comedor y dos movilizaciones (una de ellas en la ciudad de La Plata y la otra en la Capital Federal) hacia sedes de organizamos estatales y privados. En estos contextos pudimos acceder a numerosas conversaciones informales con las participantes, además de realizar breves entrevistas semi-estructuradas colectivas con ellas. Por otra parte, también efectuamos una entrevista en profundidad con una militante de la Mesa Regional de la organización a quien, por participar desde hace dos años en el Comedor, consideramos una “informante clave”.

Veamos entonces, la exploración provisoria que realizamos por medio de estas indagaciones en torno a la interrelación entre el crecimiento sostenido de este Comedor y la conformación de un patrón de asentamiento de migrantes bolivianos en un barrio periférico de la ciudad de La Plata.

3.1. Redes sociales y participación

Comenzaremos entonces por el análisis del aumento gradual de la cantidad de participantes producido en los últimos años. Según testimonios de distintos miembros de la organización, el número de participantes oscila en la actualidad entre 45 y 50 personas. De este total, la inmensa mayoría (no menos de 40) son mujeres nacidas en Bolivia, casi todas en la región de Cochabamba. Por otra parte, si consideramos a las familias que consumen los alimentos brindados por el Comedor, el conjunto de integrantes/beneficiarios supera los 200 comensales.

Según nos relató Nora, una de las primeras en acercarse al espacio, este crecimiento no se dio de manera uniforme y lineal, sino que es el resultado de un proceso en el cual “muchas comenzaron a participar pero se fueron después”. También se dieron casos como los de Tatiana, quien en esta misma conversación informal ocurrida antes del inicio de una asamblea, comentó que había retomado su vinculación después de un año de alejarse de la misma.

Sin embargo, a riesgo de simplificar esta compleja trama, dilucidar los procesos de incorporación a la organización se vuelve prioritario. Con estos objetivos, a través de una pequeña indagación colectiva diseñada para tal fin, pudimos relevar distintos modos de acercamiento al espacio. Del análisis de las repuestas podemos observar tres tipos de conexiones personales que habilitaron y propiciaron el ingreso al Comedor y, en muchos casos, la mudanza al barrio.

En primer lugar, encontramos que el enlace prioritario que, en mayor medida, posibilitó la circulación de información relativa a las actividades de la organización y propició el ingreso de nuevas integrantes, fue el vínculo por parentesco.

Como la extensa bibliografía sobre el tema lo sugiere, tanto en el caso de los bolivianos en Argentina como de otras colectividades en distintas regiones del mundo, las migraciones internacionales rara vez se constituyen como un fenómeno individual. Por el contrario, es el grupo familiar la unidad en la que se deciden los aspectos relativos a la migración. Esta característica del fenómeno amplía la red de contactos familiares disponibles para quienes arriban a un nuevo destino (Brettell y Hollifield, 2000; Massey, Arango, Graeme, Kouaouci, Pellegrino y Taylor, 2000).

En consonancia con estos aportes, cerca de la mitad de quienes participaron de nuestra indagación afirmaron haberse sumado al Comedor a instancias de una pariente. Es necesario aclarar, sin embargo, que este tipo de vínculo no se limitó a la “familia nuclear”. Es decir, además de las conexiones establecidas a partir de madres, hijas y hermanas, nuestra búsqueda registró la existencia de relaciones familiares secundarias. En este sentido muchas de las encuestadas contestaron que fueron “primas” o “cuñadas” quienes las invitaron a ser parte del “Puente Grande”.

La cercanía con un círculo de confianza como lo es el familiar, así como las oportunidades que la participación en el Comedor ofrece, fueron motivos destacados por nuestras entrevistadas como importantes para su mudanza al barrio.

Un segundo tipo de vínculo que instauró a la organización en el imaginario de potenciales nuevas integrantes fue el de la amistad, constituida previamente a la migración. Se trata de relaciones establecidas en el terruño, que continuaron en este nuevo contexto. El caso de Marina y Nora nos permite ejemplificar este modo de incorporación al movimiento.

Marina nos comentó que desde finales de la década de 1990 vivía en otro asentamiento de la periferia de la ciudad de La Plata y remarcó que allí no tenía acceso a planes ni beneficios sociales. Fue en una conversación con Nora, dada en el marco de una visita entre paisanos que se conocían de su juventud en Cochabamba, que se enteró de las actividades realizadas en “Puente Grande”. De ese modo, previa invitación de su amiga, decidió mudarse al barrio y sumarse al Comedor.

Estas dos modalidades nos recuerdan lo que distintos autores han hecho notar sobre la importancia de las redes sociales en cuanto a la orientación del flujo migratorio hacia determinados destinos y ocupaciones (Benencia y Karasik; 1994; Balan, 1990; etc.). Afirman que, en el caso de los bolivianos, el “parentesco”, el “paisanaje” y la “vecindad” han sido factores determinantes en la provisión de ayudas instrumentales a los recién llegados, tanto en lo que respecta a la inserción en el mercado de trabajo como en la constitución de espacios de socialización urbana en el nuevo destino (Benencia y Karasik, 1994: 278).

De esta manera, Benencia y Karasik nos prologan la tercera modalidad que registramos en “Puente Grande”. Nos referimos al proceso de acercamiento a la participación en el Comedor a través de contactos realizados con compatriotas en “espacios de sociabilidad boliviana” situados en el partido de La Plata.

A decir de Carmen Rosa, una de nuestras entrevistadas, el acercamiento a la organización se dio “porque una paisana me contó”. Cuando indagamos en el tipo de relación que mantiene con esta paisana, Carmen Rosa afirmó conocerla de las “Fiestas de la Virgen de Copacabana”.

Si bien la técnica empleada no nos permite dilucidar con precisión cuáles son estos ámbitos, el carácter de la participación o la intensidad con la que se interviene en los

distintos casos, podemos recurrir a la amplia bibliografía sobre el tema para dimensionar su importancia en la configuración, en tanto que colectividad, de los y las migrantes bolivianos en Argentina. Nos dice Alejandro Grimson en “La migración boliviana en Argentina”:

[La colectividad boliviana] es un tejido social diverso y disperso por distintas zonas que incluye bailantas, restaurantes, fiestas familiares y radiales, ligas de fútbol, programas de radio, asociaciones civiles, publicaciones, ferias y comercios de diferente clase, que dan cuenta de múltiples espacios vinculados a la bolivianidad (Grimson, 2000: 33).

Así observamos que la circulación de información producida en estos espacios habilitó la creación de expectativas vinculadas al acceso a recursos, permitiendo la consolidación de experiencias como las que describimos en el presente trabajo. Al funcionar como espacios de encuentro e intercambio entre paisanos, las fiestas (así como las bailantas o ferias) posibilitan la extensión de las redes que comunican experiencias como la analizada.

De esta manera, constatamos que las relaciones personales, constituidas con anterioridad a la migración o en el contexto de destino, han sido factores primordiales en la vinculación del crecimiento del Comedor y la consolidación de un patrón de asentamiento de familias bolivianas en un barrio particular de la ciudad de La Plata. Entonces la verificación de la existencia e interrelación de estas redes invita a preguntarse por el papel del Comedor Comunitario como eje articulador de las mismas. Si los Movimientos Sociales pueden convertirse en centros de gravitación de múltiples conexiones es necesario determinar cuáles son los factores de atracción que las mismas expresan.

3.2. La interfaz y el acceso a recursos

El trabajo de campo y las entrevistas realizadas nos sugieren que la particular capacidad de intermediación entre grupos e instancias diversas que poseen los Movimientos Sociales resulta un aspecto clave en dicho proceso. Particularmente, la *interfaz* que constituyen al establecer relaciones con organismos e instituciones privadas y del Estado aparece como un factor determinante en la transformación de espacios como el Comedor de “Puente Grande” en nodos de la comunidad boliviana en la región.

Los “temarios” de las asambleas de la organización (dominados principalmente por asuntos vinculados a las novedades relativas a las políticas sociales gubernamentales, la negociación de altas en los programas asistenciales, las incompatibilidades de la participación simultánea en algunos de ellos, etc.), tanto como las conversaciones que mantuvimos con distintas participantes, dan cuenta de la importancia atribuida a las posibilidades de acceso a empleo y/o recursos monetarios que brinda la intervención en el movimiento. En este sentido otro de los ejes recurrentes en el desarrollo de las reuniones, que manifiesta la complejidad de la relación entablada con las distintas instancias estatales o privadas interpeladas, refiere a lo que nuestras informantes denominan “medidas de lucha” (principalmente se refieren a marchas y/o cortes de calles en la ciudades de La Plata y Buenos Aires).

El entramado de líneas programáticas por medio de las cuales se desarrollan las políticas sociales, tanto a nivel nacional como provincial o municipal, es llamativamente prolífico y complejo. El estudio pormenorizado de la aplicación de cada una de ellas en “Puente Grande” requeriría de un detalle a nivel individual extremadamente dificultoso. Sin embargo, nos limitaremos a exponer aquí aquellas que más tiempo ocuparon en los diálogos presenciados durante el trabajo de campo.

El Programa de Ingreso Social con Trabajo (también conocido como “Argentina Trabaja”) por ser el que mayor beneficio económico brinda, es el más ambicionado por quienes son parte del Comedor. Con un sueldo de \$1200 y una prestación laboral promedio de 30hs semanales⁴ los cupos otorgados para acceder al mismo por la Mesa Regional del movimiento no logran suplir la demanda de quienes lo solicitan en el barrio.

Cuando indagamos en el modo en el que se gestionan dichos cupos, la militante de la organización que entrevistamos nos recordó el acampe de 30hs producido en la Avenida 9 de Julio, frente al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, en los últimos meses de 2009⁵. Allí, las integrantes del Comedor de “Puente Grande”, conjuntamente con miembros de otros sectores y distritos de esta y otras organizaciones, reclamaron su incorporación al

⁴ Si bien en la página web del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (www.desarrollosocial.gov.ar) se afirma que “el trabajo de los cooperativistas será de 40 horas semanales”, en los testimonios de nuestros informantes se reduce esa carga considerablemente.

⁵ Véase Clarín, edición del 2 de Noviembre de 2009: <http://edant.clarin.com/diario/2009/11/02/um/m-02032296.htm>

programa. Luego de las negociaciones entabladas con los funcionarios, accedieron a los beneficios por medio del trabajo en cooperativas instituidas por el movimiento en los municipios de Berisso y Ensenada⁶.

Otro de los programas que contiene a una cantidad importante de integrantes del Comedor es el de Cooperativas de Trabajo Municipales. A diferencia del anterior, el mismo se ejecuta en la ciudad de La Plata, concentrando trabajadores en diferentes tareas de interés comunal (como zanjeo, limpieza y jardinería en el espacio público, etc.).

Por medio de acuerdos con la Delegación en cuya área programática se encuentra el “Puente Grande”, varias integrantes del Comedor se concentran en pequeños grupos y realizan algunos de estos trabajos. De acuerdo a lo manifestado por la militante mencionada anteriormente, cumplen un horario matinal (de 8 a 13hs) de lunes a viernes y reciben por dicha actividad un sueldo de \$650.

La última política social que presentaremos, cuyo acceso es mediado, en alguna medida, por la participación en el movimiento es la Asignación Universal por Hijo para Protección Social. Este caso nos muestra la ampliación del espectro de recursos que provee la intervención en la organización, ya que los mismos no son de tipo monetario (aunque, como veremos, éstos también redunden en un beneficio económico).

Si bien el acceso a este programa se realiza por medio de un trámite individual en la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), nuestro trabajo de campo nos permitió considerar el rol fundamental que cumple la asamblea para la gestión del mismo. Tanto los militantes orgánicos de la Mesa Regional que se acercan al barrio, como otras participantes del Comedor que han realizado el trámite con anterioridad, brindan constantemente información detallada de los pasos a seguir, la documentación necesaria para realizarlos, los lugares y horarios de atención donde se ejecutan, además de un acompañamiento muchas veces personalizado en el caso de surgir inconvenientes. Este tipo de asistencia no solo facilita la gestión de la asignación, sino que además fortalece la presencia del programa en el imaginario de quienes concurren a la asamblea.

De esta manera, observamos que la participación en la organización también posibilita el acceso a un capital que podríamos denominar “burocrático”, que consta de un repertorio de

⁶ Según nuestra entrevistada, las diferencias políticas entre el intendente de La Plata y el gobierno nacional impide la aplicación del Programa en este municipio.

saberes a cerca de las instituciones proveedoras de recursos públicos y de los modos de gestión de los mismos. Un capital, por otra parte, tan desigualmente distribuido como indispensable para el éxito en la implementación de ésta y cualquier política social.

Complementando todo lo hasta aquí expuesto también encontramos intermediación entre la organización y actores no estatales. Presenciamos manifestaciones que, por un lado, se dirigieron a las puertas de dos grandes cadenas de supermercados con asiento en la ciudad con el objetivo de reclamar mercadería para los comedores comunitarios de la organización y juguetes para conmemorar el “Día del Niño”. Y, por el otro, tuvieron como destino la sede central de EDELAP (Empresa Distribuidora La Plata, prestadora del servicio de energía eléctrica de la zona) a la que se le reclamó la instalación de “medidores comunitarios” para abastecer de tensión al “Puente Grande” entre otros barrios.

A pesar de la necesidad de profundizar en el estudio particular de las relaciones establecidas en cada uno de los casos presentados, todos estos ejemplos nos permiten vislumbrar que la *interfaz* (Acuña; Jelin y Kessler, 2006) que la organización conforma a partir de su relación con distintos organismos e instituciones gubernamentales y privadas posibilita al grupo de migrantes que consideramos para realizar este trabajo el acceso a variados recursos. Al constituirse en un espacio de intermediación que permite negociar (con distintos niveles de cooperación y/o conflicto) entre las necesidades del barrio y los agentes externos proveedores de recursos, el Comedor se vuelve un factor clave para la *incorporación* de numerosos migrantes que habitan en la región del Río de La Plata.

4. Conclusiones

El 6 de Septiembre de este año el diario La Nación publicó un artículo firmado por Daniel Gallo titulado “Hay mayoría de extranjeros en las villas” (Gallo, 2010). En el mismo se describió un incremento de la presencia de migrantes limítrofes en asentamientos precarios de grandes y medianas ciudades Argentinas (se mencionan Rosario, Córdoba y Tandil, además del Área Metropolitana de Buenos Aires) y se destacó las posibilidades de acceso a planes de asistencia que el Estado le garantiza a estos sectores poblacionales.

Gallo afirmó que “entre 2006 y 2010, consiguieron la radicación definitiva 356.262 extranjeros nacidos en Paraguay, Bolivia y en Perú” y desatacó que “el 84 por ciento de ellos reside en la Capital o en el conurbano”. Al mismo tiempo, según sus datos, “más de 140.000 extranjeros recibe ayuda del Ministerio de Desarrollo Social porteño” (Gallo, 2010).

A pesar de no haber podido corroborar estas cifras⁷, la tendencia que marcan las mismas nos habla de la inserción de la población migrante de países limítrofes en barrios marginados de nuestro país, así como de la importancia que las políticas públicas (no necesariamente vinculadas con la migración) están adquiriendo en los procesos de *incorporación* de estos sectores.

Consideramos que estos aportes subrayan la actualidad de los trabajos de Grimson (2009) y Dodaro y Vázquez (2008) en los que se destaca el proceso de inscripción de migrantes a Movimientos Sociales, intensificado a partir del año 2002, vinculado con su capacidad para efectuar demandas relacionadas con “el desempleo y con cuestiones básicas de supervivencia como alimentación y planes sociales” (Grimson, 2009). De esta manera, la interconexión entre políticas públicas, Movimientos Sociales e *incorporación* migrantes está tomando cada vez mayor claridad.

En este sentido, a lo largo del presente artículo hemos querido remarcar la importancia de dos procesos complementarios: por un lado la existencia de redes de relaciones entre los migrantes bolivianos en nuestro país, que cumplen un papel fundamental en las causas de la migración y la incorporación de los arribados a distintas zonas geográficas y mercados laborales. Por el otro, el espacio de atracción que representan las Movimientos Sociales, en este caso materializado en un ámbito local por un Comedor comunitario, por su capacidad para constituir relaciones con diversos actores y, así, posibilitar el acceso a distintos tipos de recursos.

A la luz de estas consideraciones encontramos de gran utilidad la propuesta de Glick Schiller y Levitt (2004) de evaluar la fuerza, la influencia y el impacto de las redes de relaciones sociales como aspectos fundamentales para entender la migración contemporánea. En este sentido retomamos el concepto de “campo social”, que se

⁷ Gallo no menciona fuentes específicas de las mismas. Sólo cita a Eugenia Vidal, ministra de Desarrollo Social de la ciudad de Buenos Aires, por lo que consideramos que los datos provienen de esa dependencia gubernamental.

constituiría en el “conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos” (Schiller y Levitt, 2004: 66).

Según estas autoras, las conexiones cercanas y distantes, penetran las existencias cotidianas de los individuos y afirman que “una persona puede participar en redes personales o recibir ideas y datos informativos que la conecten con otras, en un Estado-nación, a través de las fronteras de un Estado-nación, o globalmente” (Schiller y Levitt, 2004: 67).

Nuestro trabajo nos permite vislumbrar el peso decisivo del accionar de ciertos sujetos en la constitución, organización, extensión y/o transformación de estos campos. En el caso particular que analizamos, observamos que la *interfaz* entre las políticas públicas descritas anteriormente y el tipo de organización trabajado, constituye un factor de atracción que reconfigura la constitución de ciertas redes.

De esta manera, consideramos que esta *interfaz*, en el sentido que al concepto le diera Raymond Williams, en cierta medida “determina” (Williams, 2009) aquel conjunto de relaciones. En otras palabras, lo que afirmamos es que las políticas sociales del Estado en su complejo vínculo con Movimientos Sociales, transforman (establecen *límites* y *presiones* sobre la forma de) los “campos sociales” que integran muchos migrantes de la colectividad boliviana en la región del Río de La Plata.

Según Williams, estas determinaciones son, en su dimensión positiva, “al menos presiones derivadas de la formación y el momento de un modo social dado” y, así, “son una compulsión a actuar de maneras que lo mantienen y lo renuevan” (Williams, 2009: 121). Entonces, luego de lo precedentemente presentado, entendemos que una comprensión del fenómeno migratorio como constitutivo del “proceso social total” (Williams, 2009) no puede obviar el impacto de este tipo de políticas públicas y la existencia de las organizaciones sociales en su formación y desarrollo.

De esta manera, la emergencia de los Movimientos y organizaciones sociales y su arraigo en la vida cotidiana de los sectores populares descrita en numerosos trabajos (Svampa y Pereyra, 2003; Auyero 2009) manifiesta su relevancia en los procesos de *incorporación* migrante. En este sentido, si bien comprobamos la afirmación que realizara Alejandro Grimson acerca de que las organizaciones sociales nacen asentadas en diferentes redes de

relaciones que constituyen los barrios populares (Grimson, 2009: 230), hemos observado también que estas organizaciones pueden extender estas conexiones al articularlas entre sí. Nos enfrentamos, así, a un fenómeno circular. Situándonos en el caso específico que analizamos, observamos que el Comedor de “Puente Grande” se convirtió en un nodo que condensa una parte de la diáspora migrante boliviana en la región y facilitó la puesta en relación de un número elevado de sujetos. Pero, a su vez, también encontramos que las redes de relaciones que existían previamente entre diferentes grupos de migrantes posibilitaron convertir al Comedor en un *modo de incorporación* y, como tal, en un factor prioritario para la constitución del tipo de nodo mencionado.

Proponemos entonces como conclusión provisoria que ciertos *modos de incorporación* impactan en la creación, consolidación y expansión de determinados *campos sociales*. Pero, a su vez, observamos que son estos *campos sociales* los que posibilitan la constitución de un determinado dominio social como *modo de incorporación* de un grupo específico.

5. Bibliografía

ABU-LUGHOD, Lila 1991. “Writing against culture”. En Fox, Richard. *Recapturing anthropology: Working in the present*. Santa Fe: School of American Research Press.

ALMANDOZ, Ma. Gabriela 1997. “Inmigración limítrofe en Tandil: chilenos y bolivianos en los años noventa”. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Año 12, N° 37, Buenos Aires.

ACUÑA, Carlos; JELIN, Elizabeth y KESSLER, Gabriel 2006, “Repensando las relaciones sociales locales”. En libro: Acuña, Carlos; Jelin, Elizabeth y Kessler, Gabriel, *Políticas sociales y acción local*. Buenos Aires. IDES.

AMIN, Samir 2004. “Geopolítica del imperialismo contemporáneo”. En libro: Boron, Atilio (comps). *Nueva Hegemonía Mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*. Buenos Aires. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales,

APPADURAI, Arjun 2001 *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires, Trilce/Fondo de Cultura Económica. Segunda Edición

ARCHENTI, Adriana y RINGUELET, Roberto 1997. "Mundo de trabajo y mundo de vida: Migración, ocupación e identidad en el ámbito rural". *Papeles de Trabajo*. N° 6. Rosario. Universidad Nacional de Rosario.

AUYERO, Javier 2009. "Cultura política, destitución social y clientelismo político en Buenos Aires. Un estudio etnográfico". En Svampa, Maristella (editora) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Biblos.

BALÁN, Jorge 1990. "La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. N° 15-16. Buenos Aires.

BENENCIA, Roberto 1997. "De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianos en la periferia bonaerense". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 35. Buenos Aires

BENENCIA, Roberto y KARASIK, Gabriela 1994. "Bolivianos en Buenos Aires: Aspectos de su integración laboral y cultural". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Año 9, N° 27. Buenos Aires.

BRETTELL, Caroline y HOLLIFIELD, James (2000), *Migration Theory: Talking Across Disciplines*, Routledge, New York.

CAGGIANO, Sergio 2005 *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires, Prometeo.

DOMENECH, Eduardo 2004. "Etnicidad e inmigración: ¿Hacia nuevos modos de 'integración' en el espacio escolar?". *Astrolabio*. N° 1. Córdoba. Universidad Nacional de Córdoba.

GALLO, Daniel. "Hay mayoría de extranjeros en las villas". Diario La Nación, 6 de Septiembre. Disponible en: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1301797.

GASPARINI, Leonardo y CRUCES, Guillermo, 2010. "Las Asignaciones Universales por Hijo. Impacto discusión y alternativas". CEDLAS/UNLP, La Plata. Disponible en: <http://cedlas.econo.unlp.edu.ar/esp/documentos-de-trabajo.php> (15 de agosto de 2010).

GLICK SCHILLER, Nina; ÇAĞLAR, Ayşe y GULDBRANDSEN, Thaddeus 2006 "Beyond the ethnic lens: locality, globality, and born-again incorporation". *American Ethnologist*, Vol. 33, N° 4.

- GRIMSON, Alejandro 1999, *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- GRIMSON, Alejandro 2000a. "La migración boliviana en la Argentina. De la ciudadanía ausente a una mirada regional". En libro: Grimson, Alejandro y Paz Soldán, Edmundo. *Migrantes bolivianos en la Argentina y los Estados Unidos*. La Paz, Cuadernos de Futuro 7.
- GRIMSON, Alejandro 2000b, *Interculturalidad y Comunicación*. Norma. Buenos Aires.
- GRIMSON, Alejandro 2009. "Articulaciones cambiantes de clase y etnicidad: una villa miseria de Buenos Aires". En libro: Grimson, Alejandro; Ferraudi Curto, M. Cecilia y Segura, Ramiro (compiladores). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires. Prometeo.
- GRIMSON, Alejandro y JELIN, Elizabeth comps. 2006, *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires. Prometeo.
- JELIN, Elizabeth 2003 "La escala de acción de los movimientos sociales". En libro: Jelin, Elizabeth (comp.). *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*. Buenos Aires. Libros del Zorzal.
- KARASIK, Gabriela 2000 "Tras la genealogía del diablo. Discusiones sobre la nación y el Estado en la frontera argentino-boliviana". En libro: Grimson, Alejandro (comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires. Ciccus-La Crujía.
- LEVITT, Peggy y GLICK SCHILLER Nina 2004. "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad". *Migración y Desarrollo*. México.
- MASSEY, ARANGO, GRAEME, KOUAOUICI, PELLEGRINO y TAYLOR 2000. *Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación*.
- MAUSS, Marcel 2009. *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires. Katz Editores.
- Ministerio de Desarrollo Social 2010. "Medidas Sociales". Documento publicado en la página web del Ministerio: <http://www.desarrollosocial.gov.ar/>. (30 de julio de 2010).
- MOMBELLO, Laura 2006. *Sociedad y Estado: una relación compleja. Transformaciones y continuidades en el caso de Cutral Co*. En libro: Acuña, Carlos; Jelin, Elizabeth y Kessler, Gabriel. *Políticas sociales y acción local*. IDES. Buenos Aires.

- MUGARZA, Susana 1985. "Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires". *Estudios Migratorios Latinoamericanos* Año 1, N°1, Buenos Aires.
- ROBERTS, Bryan 2001. "The new social policies in Latin America and the development of citizenship: An interface perspective". Documento presentado en el Workshop on Agency, Knowledge and Power: New Directions, Universidad de Wageningen, diciembre de 2001.
- SALA, Gabriela 2000 "Mano de obra boliviana en el tabaco y la caña de azúcar en Jujuy, Argentina". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 45, Buenos Aires.
- SASSEN, Saskia 1999, *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Eudeba. Buenos Aires.
- SASSONE, María Susana 1988. "Migraciones laborales y cambio tecnológico. El caso de los bolivianos en El Ramal jujeño". *Cuadernos de Antropología Social*, n° 1, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- SVAMPA, Maristella, 2005. *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires. Taurus.
- SVAMPA, Maristella y PEREYRA SEBASTIAN 2003. *Entre la ruta y el barrio. la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires. Biblos.
- WALLERSTEIN, Emmanuel 1999. *El moderno sistema mundial. Tomo I, La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México. Siglo XXI.
- WYCZYKIER, Gabriela (2006). "De conflictos y negociaciones. La vinculación de las organizaciones civiles y el Estado en la implementación del Programa Jefe/as de Hogar Desempleados". En libro: Acuña, Carlos; Jelin, Elizabeth y Kessler, Gabriel. *Políticas sociales y acción local*, IDES, Buenos Aires.